

EL CUARTO SÁBADO DE LA CUARESMA

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas

del Triodio

de José

Tono 8

Stijo: Saca de prisión a mi alma, para confesar Tu Nombre.

He esclavizado la dignidad de mi alma a las pasiones; y me he vuelto como las fieras, y no tengo fuerza para levantar mis ojos hacia Ti en las alturas. Pero como el publicano, oh Cristo, con la cabeza inclinada, te ruego y clamo en voz alta: Oh Dios, límpiame y sálvame.

Stijo: Me aguardarán los justos hasta que me recompensas.

He esclavizado la dignidad de mi alma a las pasiones; y me he vuelto como las fieras, y no tengo fuerza para levantar mis ojos hacia Ti en las alturas. Pero como el publicano, oh Cristo, con la cabeza inclinada, te ruego y clamo en voz alta: Oh Dios, límpiame y sálvame.

del Triodio

a los mártires

Stijo: Desde lo profundo he clamado a Ti, oh Señor, Señor, escucha mi voz.

Stijo: Estén Tus orejas atentas a la voz de mi súplica.

Stijo: Si mirares a los pecados, Señor, ¿Quién, Oh Señor, podrá mantenerse? Empero hay perdón cerca de Ti, para que seas temido.

Stijo: Por causa de Tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a Tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

del Menaio

Stíjo: Desde la vigilia matinal hasta la noche. Espere Israel en el Señor

Stíjo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Stíjo: Alabad al Señor, todas las gentes. Alabádo, todos los pueblos.

Stíjo: Pues Su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo.

a los Muertos del Triodio

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Triodio

El Primer Proquimeno

Tono 4

Oh Pastor de Israel, atiende, Tú que guías a José como a una oveja.(dos veces)

Stíjo: Tú que estás sentado sobre los querubines, manifiéstate.

Oh Pastor de Israel, atiende, Tú que guías a José como a una oveja.

Lectura

Génesis (12:1-7)

1 El Señor dijo a Abran: “Vete de tu tierra y de tu patria y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré.

2 De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre, y sé Tú una bendición.

3 Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra.”

4 Marchó, pues, Abran, como se lo ha dicho el Señor, y con él marchó Lot. Tenía Abran setenta y cinco años cuando salió de Jarán.

5 Tomó Abran a Saray, su mujer, y a Lot hijo de su hermano, con toda la hacienda que habían logrado, y el personal que habían adquirido en Jarán, y salieron para dirigirse a Canaán; Llegaron a Canaán.

6 Y Abran atravesó el país hasta el lugar sagrado de Siquem, hasta la encima de Moré. Por entonces estaban los Cananeos en el país.

7 El Señor se apareció a Abran y le dijo: “A tu descendencia he de dar esta tierra”. Entonces edificó allí un altar al Señor, que se le había aparecido.

El Segundo Proquimeno

Tono 2

Alegraos en Dios nuestro ayudador, gritad de júbilo al Dios de Jacob. (dos veces)

Stijo: Entonen un salmo y traigan el pandero.

Alegraos en Dios nuestro ayudador, gritad de júbilo al Dios de Jacob.

Lectura

Proverbios (14:15-26)

15 El simple cree cuanto se dice, el cauto medita sus propios pasos.

16 El sabio teme el mal y de él se aparta, el necio es presuntuoso y confiado.

17 El de genio pronto, hace necedades, el hombre artero es odiado.

18 La herencia de los simples es la necesidad, los cautos son coronados de ciencia.

19 Los malos se postran delante de los buenos, los malvados a la puerta de los justos.

20 Incluso a su vecino es odioso el pobre, pero son muchos los amigos del rico.

21 Quien desprecia a su comete pecado, dichoso el que tiene piedad de los pobres.

22 ¿No andan extraviados los que piensan el mal? Amor y lealtad los que planean el bien.

23 Toda trabajo produce abundancia, la charlatanearía sólo indigencia.

24 Corona de los sabios es la riqueza, la necesidad de los insensatos es necesidad.

25 Salvador de vida es el testigo veraz, quien profiere mentira es un impostor.

26 El temor del Señor es seguridad inexpugnable; Sus hijos tendrán en él refugio.

Se continua con la Liturgia de los Dones Presanctificados

COMPLETA

En el Uso Griego, el Akatistos a la Teotokos (la cuarta parte)

MAITINES

Aleluya

Tono 8

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Sacerdote: ¡Bienaventurados los que has elegido y tomado para ti, oh Señor!

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Sacerdote: Su memorial es de generación en generación.

Pueblo: Aleluya, aleluya, aleluya

Troparios del Sábado

Tono 2

Apóstoles, mártires, profetas y jerarcas, venerables monásticos y hombres y mujeres justos, que habiendo combatido hasta el fin la buena batalla mantuvieron la fe: teniendo confianza en la presencia del Salvador, os rogamos, orar a Él en nuestro favor para que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Acuérdate de tus siervos, oh Señor, y en tu amor, perdónalos por todas sus transgresiones cometidas en esta vida, porque no hay nadie libre de pecado sino Tú, oh Señor, que tienes el poder de dar descanso a los difuntos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 2

Oh santa Madre de la Luz inefable, con himnos angelicales te honramos y engrandecemos.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

del Triodio

Entonces el lector comienza el Salmo 118 (119), la Segunda Katisma

Salmo 118

Después de cada Stíjo se canta «Bendito eres Tú, oh Señor».

- 1 Dichoso el que, con vida intachable, camina en la ley del Señor;
- 2 dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón;
- 3 el que, sin cometer iniquidad, anda por sus senderos.
- 4 Tú promulgas tus mandatos para que se observen exactamente.
- 5 Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus decretos;
- 6 entonces no sentiré vergüenza al mirar todos tus mandatos.
- 7 Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos.
- 8 Quiero guardar tus decretos exactamente, tú no me abandones.

- 9 ¿Cómo podrá un joven andar honestamente? Cumpliendo tus palabras.
- 10 Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
- 11 En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti.
- 12 Bendito eres, Señor, ¡enséñame tus decretos.
- 13 Mis labios van enumerando todos los mandamientos de tu boca;
- 14 mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas.
- 15 Medito tus mandatos, y me fijo en tus sendas;
- 16 tus decretos son mi delicia, no olvidaré tus palabras.

- 17 Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras;
- 18 ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu ley;
- 19 soy un forastero en la tierra: no me ocultes tus promesas.
- 20 Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos;
- 21 reprendes a los soberbios, malditos los que se apartan de tus mandatos.

22 Aleja de mí las afrentas y el desprecio, porque observo tus preceptos;
23 aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, tu siervo medita tus decretos;
24 tus preceptos son mi delicia, tus enseñanzas son mis consejeros.

25 Mi alma está pegada al polvo: reanímame con tus palabras;
26 te expliqué mi camino, y me escuchaste: enséñame tus mandamientos;
27 instrúyeme en el camino de tus mandatos, y meditaré tus maravillas.
28 Mi alma llora de tristeza, consuélame con tus promesas;
29 apártame del camino falso, y dame la gracia de tu ley;
30 escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos.
31 Me apegué a tus preceptos, Señor, no me defraudes;
32 correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón.
33 Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos, y lo seguiré puntualmente;
34 enséñame a cumplir tu ley| y a guardarla de todo corazón;
35 guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo.
36 Inclina mi corazón a tus preceptos, y no al interés;
37 aparta mis ojos de las vanidades, |dame vida con tu palabra;
38 cumple a tu siervo la promesa para que se mantenga tu temor.
39 Aparta de mí la afrenta que temo, porque tus mandamientos son amables;
40 mira cómo ansío tus mandatos: |dame vida con tu justicia.

41 Señor, que me alcance tu favor, tu salvación según tu promesa:
42 así responderé a los que me injurian, que confío en tu palabra;
43 no quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos.
44 Cumpliré sin cesar tu ley, por siempre jamás;
45 andaré por un camino ancho, buscando tus mandatos;
46 comentaré tus preceptos ante los reyes, y no me avergonzaré.
47 Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo;
48 levantaré mis manos hacia tus decretos, que tanto amo, y recitaré tus mandatos.
49 Recuerda la palabra que diste a tu siervo, de la que hiciste mi esperanza;

50 este es mi consuelo en la aflicción: que tu promesa me da vida;
51 los insolentes me insultan sin parar, pero yo no me aparto de tu ley.
52 Recordando tus antiguos mandamientos, Señor, quedé consolado;
53 sentí indignación ante los malvados, que abandonan tu ley;
54 tus decretos eran mi canción en tierra extranjera.
55 De noche pronuncio tu nombre, Señor, y, velando, tu ley;
56 esto es lo que a mí me toca: guardar tus decretos.

57 Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras;
58 de todo corazón busco tu favor: ten piedad de mí, según tu promesa;
59 he examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos.
60 Con diligencia, sin tardanza, observo tus mandatos;
61 los lazos de los malvados me envuelven, pero no olvido tu ley;
62 a media noche me levanto para darte gracias por tus justos mandamientos.
63 Soy amigo de los que te temen, y guardan tus mandatos;
64 Señor, de tu bondad está llena la tierra; enséñame tus decretos.

65 Has dado bienes a tu siervo, Señor, con tus palabras;
66 enséñame la bondad, la prudencia y el conocimiento, porque me fío de tus mandatos;
67 antes de sufrir, yo andaba extraviado, pero Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. me ajusto a tu promesa.
68 Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus decretos;
69 los insolentes urden engaños contra mí, pero yo custodio tus mandatos de todo corazón;
70 tienen el corazón espeso como grasa, pero mi delicia es tu ley.
71 Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tu decretos;
72 más estimo yo la ley de tu boca que miles de monedas de oro y plata.

73 Tus manos me hicieron y me formaron: ¡instrúyeme para que aprenda tus mandatos;
74 los que te temen verán con alegría ¡que he esperado en tu palabra;

75 reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, |que con razón me hiciste sufrir.

76 Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo;

77 cuando me alcance tu compasión, viviré, y tu ley será mi delicia;

78 que se avergüencen los insolentes del daño que me hacen; yo meditaré tus mandatos.

79 Vuelvan a mí los que te temen y hacen caso de tus preceptos;

80 sea mi corazón perfecto en tus decretos, así no quedaré avergonzado.

81 Me consumo ansiando tu salvación, y espero en tu palabra;

82 mis ojos se consumen ansiando tus promesas, mientras digo: «¿Cuándo me consolarás?».

83 Estoy como un odre puesto al humo, pero no olvido tus decretos.

84 ¿Cuántos serán los días de tu siervo? ¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?

85 Me han cavado fosas los insolentes, ignorando tu ley;

86 todos tus mandatos son verdaderos, sin razón me persiguen, protégeme.

87 Casi dieron conmigo en la tumba, pero yo no abandoné tus mandatos;

88 por tu bondad dame vida, para que observe los preceptos de tu boca.

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y de toda carne!, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansen en paz las almas de tus difuntos siervos , **N,N**, en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometidos, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de tus difuntos siervos, **N.N.**, ¡oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Después de cada Stijo se canta, «Sálvame, oh Salvador».

Tono 5

89 Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo;

90 tu fidelidad, de generación en generación; fundaste la tierra y permanece;

91 por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio.

92 Si tu ley no fuera mi delicia, ya habría perecido en mi desgracia;

93 jamás olvidaré tus mandatos, pues con ellos me diste vida;

94 soy tuyo, sálvame, que yo consulto tus mandatos.

95 Los malvados me esperaban para perderme, pero yo meditaba tus preceptos;

96 he visto el límite de todo lo perfecto: tu mandato se dilata sin término.

97 ¡Cuánto amo tu ley!: todo el día la estoy meditando;

98 tu mandato me hace más sabio que mis enemigos, siempre me acompaña;

99 soy más docto que todos mis maestros, porque medito tus preceptos.

100 Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus mandatos;

101 aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra;

102 no me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido.

103 ¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca!

104 Considero tus mandatos, y odio el camino de la mentira.

105 Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero;

106 lo juro y lo cumpliré: guardaré tus justos mandamientos;
107 ¡estoy tan afligido! Señor, dame vida según tu promesa.
108 Acepta, Señor, los votos que pronuncio, enséñame tus mandatos;
109 mi vida está siempre en peligro, pero no olvido tu ley;
110 los malvados me tendieron un lazo, pero no me desvié de tus mandatos.
111 Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón;
112 inclino mi corazón a cumplir tus decretos, siempre y cabalmente.

113 Detesto a los inconstantes y amo tu ley;
114 Tú eres mi refugio y mi escudo, yo espero en tu palabra;
115 apartaos de mí los perversos, y cumpliré los mandatos de mi Dios.
116 Sostenme con tu promesa, y viviré, que no quede frustrada mi esperanza;
117 dame apoyo, y estaré a salvo, me fijaré en tus decretos sin cesar;
118 desprecias a los que se desvían de tus decretos, ¡sus proyectos son engaño.
119 Tienes por escoria a los malvados, por eso amo tus preceptos;
120 mi carne se estremece con tu temor, y me estremecen tus juicios.

121 Practico la justicia y el derecho, no me entregues a mis opresores;
122 da fianza en favor de tu siervo, que no me opriman los insolentes;
123 mis ojos se consumen aguardando tu salvación y tu promesa de justicia.
124 Trata con misericordia a tu siervo, enséñame tus decretos;
125 yo soy tu siervo: dame inteligencia, y conoceré tus preceptos;
126 es hora de que actúes, Señor: han quebrantado tu ley.
127 Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo;
128 por eso aprecio tus decretos y detesto el camino de la mentira.

129 Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma;
130 la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes;
131 abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos.
132 Vuélvete a mí y ten misericordia, como es tu norma con los que aman tu nombre;
133 asegura mis pasos con tu promesa, que ninguna maldad me domine;

134 líbrame de la opresión de los hombres, y guardaré tus mandatos.

135 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, |enséñame tus decretos;

136 arroyos de lágrimas bajan de mis ojos por los que no cumplen tu ley.

137 Señor, tú eres justo, tus mandamientos son rectos;

138 has decretado preceptos justos sumamente estables;

139 me consume el celo, porque mis enemigos olvidan tus palabras.

140 Tu promesa es acrisolada, y tu siervo la ama;

141 soy pequeño y despreciable, pero no olvido tus mandatos;

142 tu justicia es justicia eterna, tu ley es verdadera.

143 Me asaltan angustias y aprietos, tus mandatos son mi delicia;

144 la justicia de tus preceptos es eterna; |dame inteligencia, y tendré vida.

145 Te invoco de todo corazón: respóndeme, Señor, y guardaré tus decretos;

146 a ti grito: sálvame, y cumpliré tus preceptos;

147 me adelanto a la aurora pidiendo auxilio, esperando tus palabras.

148 Mis ojos se adelantan a las vigiliass, meditando tu promesa;

149 escucha mi voz por tu misericordia, Señor, con tus mandamientos dame vida;

150 ya se acercan mis inicuos perseguidores, están lejos de tu ley.

151 Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables;

152 hace tiempo comprendí que tus preceptos los fundaste para siempre.

153 Mira mi abatimiento y líbrame, porque no olvido tu ley;

154 defiende mi causa y rescátame, con tu promesa dame vida;

155 la salvación está lejos de los malvados que no buscan tus decretos.

156 Grande es tu ternura, Señor, con tus mandamientos dame vida;

157 muchos son los enemigos que me persiguen, pero yo no me aparto de tus preceptos;

158 viendo a los renegados, sentía asco, porque no guardan tus palabras.

159 Mira cómo amo tus mandatos, Señor por tu misericordia dame vida;

160 el compendio de tu palabra es la verdad, y tus justos juicios son eternos.

161 Los nobles me perseguían sin motivo, pero mi corazón respetaba tus palabras;
162 yo me alegraba con tu promesa, como el que encuentra un rico botín;
163 detesto y aborrezco la mentira, y amo tu ley.
164 Siete veces al día te alabo por tus justos mandamientos;
165 mucha paz tienen los que aman tu ley, y nada los hace tropezar;
166 aguardo tu salvación, Señor, y cumplo tus mandatos.
167 Mi alma guarda tus preceptos y los ama intensamente;
168 guardo tus preceptos y tus mandatos, y tú tienes presentes mis caminos.

169 Que llegue mi clamor a tu presencia, Señor, con tus palabras dame inteligencia;
170 que mi súplica entre en tu presencia, líbrame según tu promesa;
171 de mis labios brota la alabanza, porque me enseñaste tus decretos.
172 Mi lengua canta tu promesa, porque todos tus preceptos son justos;
173 que tu mano me auxilie, ya que prefiero tus mandatos;
174 ansío tu salvación, Señor; tu ley es mi delicia.
175 Que mi alma viva para alabarte, que tus mandamientos me auxilien;
176 me extravié como oveja perdida: busca a tu siervo, que no olvida tus preceptos.

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y de toda carne!, que venciste la muerte, anulaste al diablo y diste vida a tu mundo: Tú mismo, ¡oh, Señor! haz que descansen en paz las almas de tus difuntos siervos , **N,N**, en la morada luminosa, en la morada de abundancia, en la morada de descanso, donde son repelidos el dolor, la tristeza y el lamento. Perdónales todo pecado por ellos cometidos, en palabra, obra o pensamiento, pues eres Dios Bueno y amas a la humanidad. Porque no existe hombre que no peque mientras viva. Tú eres el único sin pecado, tu verdad es verdad por los siglos, y verdad es tu palabra.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

La Evlogiteria para los Difuntos

Tono 5

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: El Pueblo de los Santos encontró la fuente de la vida y las puertas del paraíso. Pueda yo también encontrar el camino por el arrepentimiento; yo soy la oveja descarriada, llámame, Salvador, y sálvame.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Oh Santos, que predicasteis al Cordero de Dios y fuisteis inmolados como corderos, siendo trasladados a la vida gloriosa y eterna, pedida, Mártires, sin cesar al Cordero de Dios que nos dé el perdón de nuestros pecados.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Todos los que habéis andado en esta vida por el camino estrecho y penoso, que habéis llevado la cruz como yugo y me habéis seguido con fe, venid, gozad de las recompensas y de la corona celestial, que os he preparado.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Yo soy la imagen de tu Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, inefable, aunque llevo en mí las llagas de los pecados: Ten piedad de tu criatura, Soberano, y purifícala con tu entrañable bondad. Concédeme la patria tan añorada y hazme de nuevo habitante del paraíso.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Tú que, al principio, de la nada me formaste y me honraste con tu divina imagen, y que, cuando falté a tus mandamientos, me hiciste volver a la tierra, de la cual fui tomado, restituye en mí tu imagen, para que se renueve en mí la primitiva hermosura.

Lector: Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

Pueblo: Concede, oh Señor Dios, el descanso a tus siervos y llévalos al paraíso, donde los Coros de los Santos y los rectos brillan como astros. Haz descansar a tus siervos difuntos, perdonándoles todos sus pecados.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Cantemos con piedad a la Triple Luz de la Única Divinidad, exclamando: Santo eres Tú, oh Padre Eterno, con Tu Hijo, igualmente Eterno, y el Espíritu Divino. Ilumínanos a los que te servimos con fe y líbranos del fuego eterno.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Regocíjate, Purísima, que concebiste en la carne a Dios, para que todos fuéramos salvados, y por ti la humanidad encontró la salvación. Que por tu mediación encontremos el paraíso, oh Pura y Bendita Madre de Dios.

¡Aleluya, aleluya, aleluya, Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, a Ti Oh Dios! (tres veces)

Letanía

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamus por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y toda carne! quien has hollado la Muerte y desentronizado al Diablo, y dado vida al mundo, Dad , el mismo Señor, paz al alma de Tus siervos difuntos, **N.N.**, en un sitio de iluminación, de verdura, de reposo, de donde ha huido toda enfermedad, tristeza, y suspiros. Perdonad todas sus transgresiones que han cometido, por palabra, acto, o pensamiento. Tu eres un bondadoso Dios quien ama a la humanidad. No hay alguien quien vive y no peque. Solo eres Tu sin pecados y Tu justicia es eterna, y Tu palabra verdadera.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,, junto con

tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Concede, oh Salvador nuestro, descanso con los justos a tus siervos, y hazlos descansar en tus atrios, como está escrito, pasando por alto, como eres bueno, sus transgresiones, voluntarias e involuntarias, y todo lo que tienen. cometido ya sea en el conocimiento o en la ignorancia, Oh Amante de la Humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Cristo Dios, que resplandeciste para el mundo de la Virgen, manifestando a través de ella a los hijos de la luz, ten piedad de nosotros.

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Menaio

ODA 3

del Menaio

ODA 4

del Menaio

ODA 5

del Menaio

ODA 6

del Menaio

de José

Tono 4

a los Mártires

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Contemplando el mar de la vida surgiendo con la tempestad de las tentaciones, corro a Tu puerto tranquilo, y clamo a Ti: Levanta mi vida de la corrupción, Oh Misericordioso.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

O sufriendo mártires, habiendo superado los límites de la carne, con gran paciencia soportaron los dolores del tormento, por lo que aliviaron todo el dolor y las aflicciones de quienes himnan sus alabanzas.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

El ejército de los portadores de la santa pasión, junto con los innumerables anfitriones de los ángeles, rezan en nuestro nombre a la supremamente buena Dios, para que seamos liberados de nuestros innumerables pecados, porque han servido fielmente a Cristo

A los Muertos

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Habiendo sido ejecutado, oh Cristo, surgiste de tu sueño en la tumba; y desde la abundancia de tu bondad, ha concedido descansado con todos los santos a los que han muerto en la fe.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Dios, la Palabra de Dios, que busca hacer que el hombre sea divino, tomó carne de ti, oh puro, y fue visto como un hombre. Él suplicas sin dejar de que encuentres misericordia en la hora del juicio.

Otro canon

Tono 4

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Ahogándome en la tempestad de mis pecados, y como encarcelado en el vientre del monstruo marino, Con el Profeta Te grito: Levanta mi vida de la corrupción, oh Señor, y salvame.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Asegurar ni tu carne ni tu sangre, oh santos, estabas sin miedo frente a cada tortura, nunca negando a Cristo; Por lo tanto, ha otorgado coronas del cielo sobre ti.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Habiéndose iluminado por la actividad noética, nos apresuremos a la solemne conmemoración de los mártires, llorando en voz alta con himnos divinamente inspirados: oh mártires de Cristo, realmente brillan sobre la tierra como la estrella de la mañana.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Santa Trinidad, Te glorifico; la naturaleza sin inicio; un Dios, un Señor, tres Hipóstases: el Padre, el Hijo y el Espíritu, no engañado, engendrado y procedente, consustancial y eterno.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh bendita novia de Dios, ¿cómo has dado a luz sin conocer a un hombre y, como antes, seguía siendo virgen? Porque has dado a luz al Dios temeroso y maravilloso. Ore para que aquellos que te himnan ser salvados.

Cuando se cortaron las extremidades, te regocijaron en el derramamiento de tu sangre. Oh, los mártires siempre gloriosos, reza fervientemente al Señor en nuestro nombre.

a los Mártires

Stijo: Sus almas vivirán entre las cosas buenas.

a los Muertos

Me has formado del polvo de la tierra y me diste la vida, y me has hecho que regresara una vez más a la tierra. Concédelo descansar, oh Señor, a tus siervos a quienes Te has llevado a Ti mismo, y plantearlos de la corrupción.

Katabasia

Ahogándome en la tempestad de mis pecados, y como encarcelado en el vientre del monstruo marino, Con el Profeta Te grito: Levanta mi vida de la corrupción, oh Señor, y salvame.

Letanía

Sacerdote: Una y otra vez roguemos en paz al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: También rogamos por el descanso de las almas de tus difuntos siervos de Dios, **N.N.**, y para que les sea perdonado todo pecado, voluntario e involuntario.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: Para que el Señor Dios disponga sus almas allí donde los rectos descansan.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote: La misericordia divina, el reino celestial y el perdón de sus pecados, pedimos a Cristo, Rey Inmortal y Dios nuestro.

Pueblo: Concédelo, Señor.

Sacerdote: Roguemos al Señor.

Pueblo: Señor, ten piedad.

Sacerdote:(en voz baja y con la cabeza inclinada): ¡Oh Dios de los espíritus y toda carne! quien has hollado la Muerte y desentronizado al Diablo, y dado vida al mundo, Dad , el mismo Señor, paz al alma de Tus siervos difuntos, **N.N.**, en un sitio de iluminación, de verdura, de reposo, de donde ha huido toda enfermedad, tristeza, y suspiros. Perdonad todas sus transgresiones que han cometido, por palabra, acto, o pensamiento. Tu eres un bondadoso Dios quien ama a la humanidad. No hay alguien quien vive y no peque. Solo eres Tu sin pecados y Tu justicia es eterna, y Tu palabra verdadera.

¡Pues Tú eres la resurrección, la vida y el descanso de Tu/s difuntos siervos, **N.N.**, ¡Oh, Cristo Dios nuestro! y te elevamos Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,, junto con tu Padre sin comienzo y con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén. y siempre y por los siglos de los siglos.

Pueblo: Amén.

Kontaquio

Tono 8

Con los santos concede descanso, oh Cristo, a las almas de tus siervos, en un lugar donde no haya pena, ni pena, ni suspiro, sino vida eterna.

Ikos

Sólo tú eres inmortal, que has creado y modelado al hombre; pero nosotros los mortales fuimos formados de la tierra, y a la tierra volveremos, como Tú que me formaste me mandaste y me dijiste: "Porque tierra eres ya la tierra volverás", a donde todos los mortales van, haciendo nuestro lamento fúnebre el canto: Aleluya, aleluya, aleluya.

ODA 7

del Menaio

El primer canon

Tono 4

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Negarse a adorar las cosas creadas en lugar del Creador, Los jóvenes divinamente sabios valientemente pisotearon el fuego amenazante y regocijándose en voz alta: oh supremamente himnos al Señor y a Dios de nuestros padres, bendito.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Posibilitando la carne corruptible, oh para los pacientes, fueron vestidos por Dios con incorrupción; y ahora te paras en la luz y la alegría ante el que, por nuestro bien, asumió la carne de la Virgen involuntaria, por cuyo bien, desnudo por el pecado, he sido vestido con la túnica de la santidad.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

La compañía de los sufrimientos, que vivían en abstinencia, nos fortalecen para apresurarnos a no obstaculizar a lo largo del ayuno. Por haber predicado a Cristo masculino en la arena, ahora se encuentran ante el trono de Dios, coronado y regocijándose con los ángeles.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Para los muertos: por las oraciones de tus santos mártires, oh Dios, consideran a tus siervos que se han quedado dormidos en la fe digna de ser ciudadanos del paraíso, y la luz noética, para que puedan llorar sin cesar en voz alta: "Oh Dios de nuestro Padres, Bendito eres Tú".

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos

Te suplicamos O Virgen, que solo arte es bueno por naturaleza, nos limpiamos de nuestra pecaminosidad; y rezar fervientemente a Cristo, que por naturaleza es extremadamente

bueno, para que podamos completar el tiempo de abstinencia haciendo el bien, y que podamos cantarle: "Oh Dios de nuestros padres, bendito eres tú".

Otro canon

Tono 4

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Hablaste con Moisés en la montaña y prefigura a la Virgen en el monte: Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres Tú.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Has magnificado a todos tus santos, y a través de señales los hizo honrar en todo el mundo; Alguna vez Bendito eres Tú, Señor, el Dios de nuestros Padres.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Habiendo soportado todas las formas de tortura, se negaron a doblar la rodilla a Baal; por lo cual han recibido coronas de gloria de Dios, oh mártires de Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh esencia adorada como la Trinidad en la unidad, el Padre, el Hijo y el Espíritu, protegen a los que cantan tus alabanzas, oh Dios de nuestros padres.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

La Madre Virgen, la Doncella de todo refulgencia, nuestro único mediador ante Dios: oh Dama, nunca dejó de rezar para que podamos ser salvados.

A los mártires

Stijo: En los santos que están en su tierra, el Señor ha sido maravilloso.

Después de haber luchado por el rey inmortal, oh mártires, y mostrado perfecta fe en él, derramaste tu sangre por su bien.

Stijo: Bienaventurados el que hayas elegido y llevado a ti mismo, oh Señor. Para el reposado: en un lugar donde tu luz viviente brilla, otorga un reposo a tus fieles siervos que has traducido de cosas temporales, oh Señor Dios de nuestro Padres.

Katabasia

Hablaste con Moisés en la montaña y prefigura a la Virgen en el monte: Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres Tú.

ODA 8

del Menaio

El primer canon

Tono 4

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

El todopoderoso Ángel de Dios reveló a los Jóvenes una llama, que refrescó a los santos mientras consumía a los impíos. E hizo de la Teotocos una fuente que da vida, que brota para la destrucción de la muerte y para la vida de aquellos que cantan: “Nosotros, los que hemos sido liberados, alabamos al único Creador y lo exaltamos sobre todo para siempre”.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Oh, sufrientes glorificados de Cristo, honrados por Dios, todos alabamos tu memoria; Por sus poderosas oraciones nos liberan de la fuerte culpa del pecado y del tormento en la vida venidera.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Los santos y elegidos de Cristo Dios, un ejército de mártires firmes y firmes, santifican nuestra mente y corazón en estos días santos del ayuno por sus santas oraciones.

A los Muertos

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Oh Cristo nuestro Señor, entrega del gusano atormentador, del crujido de los dientes y la oscuridad exterior, los fieles a quien has tomado; y hazlos vivir donde la luz de tu semblante brilla a lo largo de los siglos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh puro Teotokos, habiendo contemplado la cruz de Cristo y caído y la adoró sinceramente, por tus oraciones al Maestro nos considera dignos de ser limpiados de las pasiones y contemplar su santa pasión.

Otro canon

Tono 4

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel

La tierra y todo lo que está allí, los mares y todos los pozos, El cielo de los cielos, la luz y la oscuridad, helada y calor, hijos de hombres, y ustedes sacerdotes, bendiga a el Señor y Le exaltamos por todos los siglos.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

O Intercambio bueno y rentable! Por tu muerte, has ganado vida, oh santos mártires de Cristo; De ninguna manera temiendo fuego y espada, las bestias frías y salvajes, sino más bien llorando en voz alta: "Alabarte al Señor y lo exaltan supremamente a lo largo de todos los siglos".

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

El coro de los ángeles en lo alto y aquí en la Tierra debajo glorificamos sus increíbles sufrimientos y la virilidad de sus luchas, oh mártires de Cristo; y bendecimos, y alabamos al Señor, y supremamente lo exaltamos a lo largo de todos los siglos.

Stijo: Bendecimos al Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Señor.

Luz y vida, una vida y tres, el Padre, el Hijo y el Espíritu proceden del Padre, te honro, un Dios y esencia en tres Hipóstases, y canto, «Te bendito y Te alaba, oh Señor, y supremamente Te exaltamos por todos los siglos.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¿Qué hombre nacido en la tierra no te alabará, oh paloma pura e involuntaria? Porque has concebido la gran luz, la riqueza de la vida, Jesús el Salvador. A quien elogiamos como Señor, y supremamente Te exaltamos por todos los siglos.

a los Mártires

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Oh mártires, glorificamos tus maravillosas luchas y tus sufrimientos; Bendecimos y adoramos a Dios el benefactor, que te ha dado fuerza en la arena; A quien exaltamos sumamente a lo largo de todas las edades.

Stijo: Sus almas vivirán entre las cosas buenas.

Porque los repuestos: eres el Señor y el Dios de la muerte y la vida, levantan a los que han muerto en piedad, y los hagan a vivir en los tabernáculos de los justos, mientras te bendicen y alaban a ti, oh Señor, y supremamente Te exaltamos por todos los siglos.

Stijo: Alabamos, bendecimos y adoramos al Señor

Katabasia

La tierra y todo lo que está allí, los mares y todos los pozos, El cielo de los cielos, la luz y la oscuridad, helada y calor, hijos de hombres, y ustedes sacerdotes, bendiga a el Señor y Le exaltamos por todos los siglos.

ODA 9

del Menaio

El primer canon

Tono 4

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Salvada por ti, oh Virgen pura, te confesamos que eres verdaderamente la Teotokos, y junto con los coros de las huestes incorpóreas te engrandecemos.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Porque el poderoso me ha hecho grandes cosas, y Santo es su nombre; y su misericordia está sobre ellos que le temen a generación y generación

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Oh víctimas de Cristo, son como estrellas fijadas en el firmamento; Ilumine nuestros pensamientos y concedenos la fuerza para hacer la voluntad pura y radiante de Dios.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Oh nobles sufrientes del Señor, sois como espadas que matan al enemigo; por su protección nos liberan de las flechas del maligno.

a los Muertos

Oh, señor extremadamente bueno y compasivo, otorgue descansar en el seno de Abrahán a tus siervos que se han alejado de nosotros y se han ido a estar en la fe, o creador de todos.

Stijo: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh, puro, que de alguna manera trascendiendo la comprensión dio a Dios a Dios en la carne, mató a los movimientos de mi carne e ilumina mi comprensión, porque eres una nube de luz pura.

Otro canon

Tono 4

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Todos magnificamos tu amor por la humanidad, oh Cristo nuestro Salvador. Eres la gloria de tus siervos y la corona de los fieles, que magnifican el recuerdo de ella que dio a luz a Ti.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

Todos himnamos su memoria, oh mártires todos los que se presentan, y contemplamos sus luchas en la arena donde sufrieron, magnificamos a Cristo.

Stijo: Maravilloso es Dios en sus santos, el Dios de Israel.

En medio de sus sufrimientos, los portadores de la pasión se dijeron uno al otro, «No perdonemos la carne, sino que vengan, morir por Cristo para que podamos vivir eternamente alegría»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Uno en esencia, el Padre sin origen, el Hijo engendrado y el Espíritu proceden del Padre;
En tu misericordia, evite dañar a los que te dañan.

Ahora y siempre , y por los siglos de los siglos. Amén.

Regocíjate, la María más pura y honorada, la gloria de la virginidad, el fundamento firme de las madres, el ayudante de la humanidad, la alegría del mundo, la madre y la mujer de nuestro Dios.

a los Mártires

Stijo: En los santos que están en su tierra, el Señor ha sido maravilloso.

Oh coros de los santos, acepta mi oración; y en la medida en que yo He sido considerado digno de adorar a la cruz, rezar a Cristo para que también pueda adorar a su santa pasión.

Stijo: Bienaventurados son quienes has elegido y llevado a ti mismo, oh Señor.

Para los reposados: perdonar y perdonar o compasivo, aquellos que han ido a habitar con ti Amante de la Humanidad, y otorgarles descansar en los tabernáculos de los elegidos; Porque eres la vida y la resurrección.

Katabasia

Todos magnificamos tu amor por la humanidad, oh Cristo nuestro Salvador. Eres la gloria de tus siervos y la corona de los fieles, que magnifican el recuerdo de ella que dio a luz a Ti.

Exapostilario

del día del Octojos (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 3

Como eres Dios que tienes autoridad sobre vivos y muertos, concede descanso a tus siervos en la morada de los elegidos, porque aunque pecaron, oh Salvador, no se apartaron de ti.

Las Alabanzas

Los Stijos con las estrofas del Triodio

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Triodio

Troparios

Tono 2

Apóstoles, mártires, profetas y jerarcas, venerables monásticos y hombres y mujeres justos, que habiendo combatido hasta el fin la buena batalla mantuvieron la fe: teniendo

confianza en la presencia del Salvador, os rogamos, orar a Él en nuestro favor para que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Acuérdate de tus siervos, oh Señor, y en tu amor, perdónalos por todas sus transgresiones cometidas en esta vida, porque no hay nadie libre de pecado sino Tú, oh Señor, que tienes el poder de dar descanso a los difuntos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh santa Madre de la Luz inefable, con himnos angelicales te honramos y engrandecemos.

Se comienza la Primera hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

del Octoijos

Troparios

Tono 2

Apóstoles, mártires, profetas y jerarcas, venerables monásticos y hombres y mujeres justos, que habiendo combatido hasta el fin la buena batalla mantuvieron la fe: teniendo confianza en la presencia del Salvador, os rogamos, orar a Él en nuestro favor para que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Acuérdate de tus siervos, oh Señor, y en tu amor, perdónalos por todas sus transgresiones cometidas en esta vida, porque no hay nadie libre de pecado sino Tú, oh Señor, que tienes el poder de dar descanso a los difuntos.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

En ti tenemos un muro y un refugio tranquilo y un intercesor agradable a Dios, a quien tú diste a luz, Oh Teotokos soltera, tú salvación de los fieles.

El Proquimeno

:

Tono 8

Alegraos en el Señor y gozaos, vosotros justos. (dos veces)

Stijo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos.

Alegraos en el Señor y gozaos, vosotros justos.

Stijo: Sus almas morarán entre cosas buenas.

La Epístola

(del día)

Hebreos (6:9-12)

9 Pero, aunque hablemos así, queridos hermanos, en vuestro caso esperamos lo mejor, lo que conduce a la salvación.

10 Porque Dios no es injusto como para olvidarse de vuestro trabajo y del amor que le habéis demostrado sirviendo a los santos ahora igual que antes.

11 Deseamos que cada uno de vosotros demuestre el mismo empeño hasta el final, para que se cumpla vuestra esperanza;

12 y no seáis indolentes, sino imitad a los que, con fe y perseverancia, consiguen lo prometido.

(a los difuntos)

1 Corintios (15:47-57)

47 El primer hombre, que proviene de la tierra, es terrenal; el segundo hombre es del cielo.

48 Como el hombre terrenal, así son los de la tierra; como el celestial, así son los del cielo.

49 Y lo mismo que hemos llevado la imagen del hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

50 Os digo, hermanos, que ni la carne ni la sangre pueden heredar el reino de Dios; tampoco la corrupción heredará la incorrupción.

51 Mirad, os voy a declarar un misterio: No todos moriremos, pero todos seremos transformados.

52 En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, cuando suene la última trompeta; porque sonará, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

53 Porque es preciso que esto que es corruptible se vista de incorrupción, y que esto que es mortal se vista de inmortalidad.

54 Y cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido absorbida en la victoria.

55 ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?

56 El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley.

57 ¡Gracias a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo!

Aleluya

Tono 4

Aleluya, aleluya, aleluya

Los justos clamaron y el Señor los escuchó, y los libró de todas sus tribulaciones.

Aleluya, aleluya, aleluya

Alegraos en el Señor y gozaos, vosotros justos.

Aleluya, aleluya, aleluya

Muchas son las tribulaciones de los justos, y de todas ellas los libraré el Señor.

Aleluya, aleluya, aleluya

Tono 8

Bienaventurados los que has escogido y tomado para Ti, oh Señor, y su memorial es de generación en generación.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

(del día)

Marcos (7:31-37)

31 Dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del mar de Galilea, atravesando la Decápolis.

32 Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano.

33 Él, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

34 Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: Effetá (esto es, «ábrete»).

35 Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente.

36 Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos.

37 Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

(a los difuntos)

Juan (5:24-30)

24 En verdad, en verdad os digo: Quien escucha mi palabra y cree al que me envió posee la vida eterna y no incurre en juicio, sino que ha pasado ya de la muerte a la vida.

25 En verdad, en verdad os digo: Llega la hora, y ya está aquí, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que hayan oído vivirán.

26 Porque, igual que el Padre tiene vida en sí mismo, así ha dado también al Hijo tener vida en sí mismo.

27 Y le ha dado potestad de juzgar, porque es el Hijo del hombre.

28 No os sorprenda esto, porque viene la hora en que los que están en el sepulcro oirán su voz:

29 los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de juicio.

30 Yo no puedo hacer nada por mí mismo; según le oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Los Himnos de comunión

Alegraos en el Señor, oh justos; la alabanza es digna de los rectos.

Bienaventurados los que escogiste y tomaste para ti, oh Señor, y su memorial es de generación en generación. Aleluya, aleluya, aleluya